

# Prólogo

Isabel TAJAHUERCE ÁNGEL

La historia se ha contado siempre desde una perspectiva masculina. Los libros de texto en los diferentes niveles de enseñanza, incluida la universitaria, apenas incluyen nombres de mujeres que participaron en los acontecimientos políticos, formaron parte de movimientos sociales y culturales o realizaron descubrimientos científicos de trascendencia. Tampoco resaltan sus luchas exigiendo derechos en el ámbito de lo público o de lo privado, ni la represión de la que fueron objeto por desafiar al orden establecido, o la forma en que se construyeron modelos políticos y económicos desde la negación de su existencia como sujetos activos. El pensamiento filosófico parece ser sólo masculino, y también el económico y el político, así como en el arte encontramos una sucesión de obras realizadas por hombres de cualquier escuela, tendencia o época, como en la literatura. Ni siquiera de las muchas reinas que en la historia tuvieron excepcional protagonismo como estrategias militares o políticas, se habla extensamente en los textos que van formando a generaciones de ciudadanos y de ciudadanas, en una sociedad en la que todavía es preciso reivindicar la memoria de las mujeres en los trabajos de investigación y en la docencia.

Introducir la perspectiva de género en la investigación es imprescindible para comprender el alcance de la desigualdad en la historia y en la actualidad. En la revista *Historia y Comunicación Social* no quisimos hacer un monográfico sobre mujeres, sino intercalar los artículos y difundir el hecho de que ellas forman parte de la historia y deben ser tenidas en cuenta cuando se escribe sobre periodos y acontecimientos determinados, sin plantear realidades paralelas que no se interrelacionan ni convergen con la historia en general. Hacerlo, además, en un número sobre los *Bicentenarios* y los *medios de comunicación* era un gran reto. Las mujeres tuvieron una participación activa en los movimientos de independencia –y casi nunca se habla de ello– y el periodismo político y cultural fue un arma masculina para construir espacios de debate reservados a un concepto de “igualdad” y de “libertad” del que las mujeres quedaban al margen, es más, desde las páginas de los diversos periódicos se las adoctrinaba, ilustraba y educaba en sus obligaciones morales, en sus capacidades y en cuál debía ser su participación en el ámbito de lo público y de lo privado.

El modelo político, económico y social de la *Igualdad* y de la *Libertad* se construye en base a ese gran hito que es la “Declaración de derechos del hombre y del ciudadano”, una declaración que dejaba fuera de toda duda que el mundo de lo público, de los derechos y de las libertades, iba a ser en masculino y que las

mujeres quedarían relegadas y sometidas por leyes que les impedirían ser ciudadanas. No es el concepto “ciudadanía” el que nace de los procesos revolucionarios, sino el de “ciudadano”. Todavía sorprende que no se incluya en los estudios sobre el liberalismo y sus derechos políticos el debate de Olympe de Gouges, ni la “Declaración de derechos de la mujer y de la ciudadana”, que reivindicaba la igualdad de derechos de hombres y de mujeres en lo público y, en parte, en lo privado. De Gouges murió en la guillotina, pero su nombre no ocupa los espacios reconocidos a tantos nombres en masculino que formaron parte de un proceso de cambio y de transformación. Rara vez se cita la obra innovadora de Mary Wollstonecraft y su “Vindicación de los derechos de la mujer”, mientras se exalta la obra de Rousseau sin analizar su posición contra la participación de las mujeres. Tras los procesos revolucionarios, en los que las mujeres participaron convencidas de que tendrían un lugar en una sociedad más justa, fueron excluidas de la igualdad, y por consiguiente de la libertad, en Europa y en la América de la independencia. Su lucha continuó. Fueron muchas las que dejaron sus vidas en el camino para lograr derechos políticos, derechos que tuvieron que seguir reivindicando con duras represiones. Solo a lo largo del siglo XX podrán conseguir el voto en diferentes países del mundo, pero el voto tampoco fue garantía de ciudadanía plena.

Largas luchas y largos olvidos e invisibilidad. Solo así se explica que a principios del siglo XXI se debatan y aprueben leyes en España y en América, leyes de igualdad entre mujeres y hombres, y leyes para erradicar la violencia de género. Las acciones positivas dan nuevas oportunidades a las mujeres para romper el techo de cristal. La desigualdad se mantuvo durante dos siglos, pese a la toma de conciencia de muchas mujeres y hombres, entre los que no hay que olvidar a John Stuart Mill y sus textos y discursos en defensa de la igualdad de derechos entre mujeres y hombres. En nombre de la igualdad se construyó un modelo político, económico y social basado en la desigualdad de más de la mitad de la población. Actualmente, organismos internacionales y gobiernos de países democráticos, aceptan la existencia de la realidad de la desigualdad, fomentando políticas con el fin de crear circunstancias favorables al cambio, incidiendo también en la investigación y en la docencia con perspectiva de género, y en la responsabilidad de los medios de comunicación en la construcción de roles y de valores igualitarios.

Los periódicos en el siglo XIX y XX, además de los diversos medios de comunicación posteriores, fueron propiedad de hombres, estuvieron dirigidos por hombres y escritos mayoritariamente por hombres, aunque hay muchos nombres de mujeres que se incorporaron con dificultad, pero con fuerza y autoridad, especialmente en la segunda década del siglo XX. Han transcurrido dos siglos, y debemos cuestionarnos qué ocurrió. Sólo una revisión histórica desde la perspectiva de género nos ayudará a comprender la realidad actual y el proceso de construcción de la democracia en desigualdad, que genera un permanente conflicto más allá del propio de las clases sociales.

Al plantear este número de la revista *Historia y Comunicación Social* era consciente de las dificultades que encontraría, pero finalmente fueron más de las

imaginadas. Salvo en el ámbito del feminismo y de los estudios de género, sigue sin comprenderse y sin aceptarse el permanente conflicto de la desigualdad y el sesgo en las investigaciones al olvidar la participación activa de las mujeres en la historia contemporánea. En este contexto, abrimos un espacio de debate sobre los estudios de la *Historia de la Comunicación Social* y la trascendencia de la inclusión de la perspectiva de género en su análisis. ¿Cómo se construye un nuevo modelo económico, político y social, basado en los conceptos de libertad e igualdad negándosela a más de la mitad de la población? ¿Por qué la historia de los medios de comunicación y de la lucha por la libertad de expresión es una historia en masculino? ¿Dónde están los medios de comunicación ubicados en relación con la sociedad y con las reivindicaciones de los diferentes movimientos sociales? Debates e investigaciones que nos habría gustado abordar desde la transversalidad, puesto que ninguna desigualdad ha sido tan invisible a la vez que obvia en la construcción del capitalismo.

La investigadora Ana Belén García López deja constancia de que las mujeres fueron protagonistas incuestionables en el proceso de independencia, estudiando su participación a través de la información publicada en los periódicos más significativos. Rescata párrafos de la “Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano” que demuestran como se concedía derecho y libertad de hablar, escribir e imprimir a los “hombres”, pero que esos mismos derechos fueron restringidos y aun negados a las mujeres, pese a su participación activa en la causa. La prensa criolla las llamó a la acción cuando necesitó que tomaran partido a favor de los movimientos insurgentes, pero después no recibieron los mismos reconocimientos y honores que sus compañeros de lucha. Con el tiempo se cuestionó su verdadero patriotismo, y sólo en algunas ocasiones ellas pudieron defenderse con sus propias palabras en la prensa. En la mayoría de los casos las mujeres tuvieron que replegarse al ámbito privado y renunciar a su participación política.

El periodismo será uno de los instrumentos más poderosos en la difusión de ideas revolucionarias y en la consolidación de los nuevos modelos políticos, sociales y económicos. Marta González San Ruperto realiza un estudio sobre la prensa en el proceso emancipador, en el cual resalta el papel que tuvieron los periódicos en la difusión de ideas innovadoras y revolucionarias, además de como instrumento de propaganda. Algunos de estos aspectos son tratados también por David Caldevilla en su trabajo sobre la construcción de la identidad criolla, partiendo de la historiografía y de la prensa, planteando reflexiones críticas sobre las contradicciones en la construcción de las ideas emancipadoras, en las nuevas identidades y en la evolución ideológica, sin olvidar el valor y significado de la libertad de prensa y de la construcción de la opinión pública.

Desde la reflexión crítica, el historiador chileno Sergio Grez Toso, plantea cuestiones como el origen del patriotismo, la forma en que se incorpora el “bajo pueblo” a la lucha o el poder de los grupos dirigentes en diferentes momentos de la historia de Chile; la consecución del sufragio masculino, las guerras civiles, las guerras externas y la expansión territorial, dos siglos de historia que merecen una profunda revisión en un artículo que abre distintos debates sobre la actualidad

desde la reconstrucción del pasado. Desde una clara perspectiva de género, encontramos otro aspecto de la historia chilena en el artículo de Margarita Iglesias Saldaña, con un análisis crítico en el que aborda el sometimiento de las mujeres desde la época colonial a la actualidad y las luchas contra la violencia ejercida desde diferentes ámbitos, además de la reivindicación de derechos políticos y económicos, el acceso a la educación –incluida la universitaria–, y los prejuicios que tantas tuvieron que vencer y que deben seguir venciendo las mujeres, planteando la necesidad “de escribir la historia de las mujeres para reescribir la historia de los procesos sociales, políticos y culturales”. Aborda también cuestiones de actualidad como la feminización de la pobreza en el modelo neoliberal.

El artículo colectivo de Nitrhual Valdebenito, Fierro Bustos, Mayorga Rojel y Del Valle Rojas, profundiza en el discurso cultural chileno desde la crítica literaria, centrado en José Victorino Lastarria y su visión crítica desde el periodismo cultural. Otra visión crítica para la reflexión sobre las construcciones culturales y el poder de la prensa para crear opinión y para difundir ideologías, que pueden estar próximas al poder o contra él, que pueden transformar realidades o mantenerlas.

El periodismo a lo largo del siglo XIX sufre grandes transformaciones. Desde el periodismo claramente político e ideológico, fruto del anhelo de la libertad de imprenta, y vinculado a partidos, movimientos y posturas políticas a lo que serán las primeras empresas periodísticas y el periodismo que busca el beneficio económico o influencia en el poder, lo que no implica que no esté claramente posicionado ideológicamente. Los primeros movimientos emancipadores convivirán con ese modelo ideológico del periodismo liberal, en el que abiertamente se defienden ideales concretos. Al final de siglo se vivirá la primera guerra de la prensa de masas, en la que la manipulación alcanza niveles tan elevados que llevará a profundas reflexiones sobre el poder de la prensa, especialmente en Estados Unidos. Teresa Piñeiro-Otero analiza las representaciones y los mitos en la guerra de independencia cubana de 1895 en la prensa gallega, lo que supuso el periodismo del momento como “campo de batalla” desde la propaganda americana y la española, que alimentaba las ideas de superioridad del pueblo español. Dos modelos periodísticos y de propaganda muy diferentes.

No todos los objetivos planteados se cumplieron. Pero esperamos haber abierto un espacio de debate sobre la trascendencia de la incorporación de la perspectiva de género a los estudios de la historia de la comunicación social, recuperando parte de la memoria de las mujeres americanas que lucharon primero por la independencia y después para que los nuevos estados las incorporasen como ciudadanas de pleno derecho, al tiempo que reflexionamos sobre el sentido de los *Bicentenarios*, sobre doscientos años de historia y sobre el papel del periodismo en la difusión de las ideas y de las ideologías.